

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 2018

¿Qué buscáis?

¿Qué he venido a buscar aquí? Quizá esa sea la pregunta que quiere brotar en nuestro corazón y que no ha aflorado antes porque no hemos tenido ni un segundo a lo largo del camino para descubrirnos en el silencio. Hemos venido compartiendo anécdotas y experiencias, nos ha tocado saludar a mucha gente, ha habido que detenerse para ayudar a alguien, teníamos tantas cosas que contarnos con esa persona, y además... Pero, entre tantos rostros, después de dar tantos pasos... ¿Qué esperamos encontrar?



Esta tarde nos acompaña, además, la cruz de Lampedusa, recuerdo de otras muchas búsquedas impulsadas por el deseo de una vida mejor, de un futuro más esperanzador, de un sueño, una salvación...

Yo te busco de todo corazón
y llevo tu palabra en mi pensamiento.
Manténme fiel a tus enseñanzas
para no pecar contra ti.
¡Bendito seas, mi Dios! (Salmo 119)

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **COMO EL CIERVO**

Como el ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor, dame más, más de tu amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

(Silencio)

Hay momentos de nuestra vida en que todo lo que hacemos se parece mucho a buscar un objeto preciado en una estancia sin luz. Avanzamos con miedo porque no vemos nada, tanteamos en medio de la oscuridad, nos tropezamos con mil obstáculos y nos frustramos porque no estamos seguros de poder hallar nada hasta obtener un poco de claridad.

Miles de personas cada día saltan al mar a ciegas, sin saber cómo acabará su viaje, dispuestos a enfrentar tanta tiniebla por despertar y escuchar voces que no los destierren, que los acojan. Buscando no una cosa sino una posibilidad de vivir.

Escucharéis, pero no entenderéis; miraréis, pero no veréis. Porque el corazón de este pueblo está embotado. Son duros de oído y tienen cerrados los ojos, de modo que sus ojos no ven, sus oídos no oyen y su corazón no entiende; y tampoco se convierten para que yo los cure. En cuanto a vosotros, felices vuestros ojos por lo que ven y vuestros oídos por lo que oyen. Os aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que vosotros estáis viendo, y no lo vieron, y oír lo que vosotros estáis oyendo, y no lo oyeron. (Mateo 13)

CANTO: **DAME TUS OJOS**

Dame tus ojos quiero ver,
dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir,
dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.

Dame tu voz, dame tu aliento, toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos, tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves,
dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior
para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

(Silencio)

Puede, sin embargo, que no sea la falta de luz lo que provoque nuestro temor, lo que nos cause verdadera inquietud. Quizá en medio de nuestro afán por encontrar algo entendamos que aquello que buscábamos no tenía tanto valor, que no merecía la pena el esfuerzo. Que, en realidad, la búsqueda es otra y que todos nuestros actos no pretenden llevarnos hasta un objeto o un futuro vital mejor. Quizá esa inquietud se deba a que, en realidad, tampoco tenemos muy claro lo que estamos buscando... ¿o sí?

Dios mío, tú eres mi Dios.
Con ansias te busco
desde que amanece,
como quien busca una fuente
en el más ardiente desierto.
¡Quiero verte en tu santuario,
y contemplar tu poder y tu grandeza!
Más que vivir,
prefiero que me ames. (Salmo 63)

CANTO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos,
más allá de mi inseguridad,
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad
para que mi amor sea decirte "sí"
hasta el final.

(Silencio)

Pedid, y Dios os atenderá; buscad, y encontraréis; llamad, y Dios os abrirá la puerta. Pues todo el que pide, recibe, y el que busca, encuentra, y al que llama, Dios le abrirá la puerta. ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos se las dará también a quienes se las pidan! (Mateo 7, 7-11)

No estábamos buscando cualquier cosa, ahora lo vemos todo más claro... ¡buscamos a Dios, buscamos encontrarnos con Él! Cada paso de nuestra vida, cada deseo de nuestro corazón nos llevan tras Él. A veces no somos conscientes del todo porque las búsquedas se nos confunden pero Dios nos seduce el corazón y siempre nos lleva hacia sus brazos.

CANTO: ESTATE, SEÑOR, CONMIGO

Estate, señor, conmigo, siempre y sin jamás partirme.
Y cuando decidas irte llévame, Señor, contigo.
Porque el pensar que te irás, me causa un terrible miedo,
De si yo sin ti me quedo, de si tú sin mí te vas.
Llévame en tu compañía, dónde tú vayas, Jesús,
Porque bien sé que eres tú la vida del alma mía.
Si tu vida no me das, yo sé que vivir no puedo,
Ni si yo sin ti me quedo, ni si tú sin mí te vas.

Por eso y más que a la muerte, temo, señor, tu partida,
Y quiero perder la vida mil veces más que perderte.
Pues la inmortal que tú das, sé que alcanzarla no puedo,
Cuando yo sin ti me quedo, cuando tú sin mí te vas.

(Silencio)

En los brazos de un amigo que nos acoge, en el consuelo que nos dan nuestros padres, en ese pequeño gesto de confianza, en la escucha atenta de alguien cercano, en aquel que nos brinda una sonrisa después de todo, en quien nos cuida sin conocernos, nos asiste sin saber de dónde venimos... En tantas ocasiones sabemos que podemos encontrar a Dios. Pero, ¿lo descubrimos también en las manos del que pide ayuda, en los ojos del que está afligido, en el más humilde, en el marginado, en el refugiado, en el que nadie se fija? ¿Y en el que nos daña, en el que nos odia? ¿En el que me persigue?

Como el Padre me ama a mí, así os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor. Pero sólo permaneceréis en mi amor si cumplís mis mandamientos, lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis en mi alegría y vuestra alegría sea completa. Mi mandamiento es este: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. (Juan 15)

CANTO: TE BUSCARÉ

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
hui, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor.
Y pensé...
Te buscaré en las calles al pasar,
me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des
nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.

(Silencio)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario.
Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.
Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo una cruz
Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.
Deja que llore al fin mi corazón. Deja que llore al fin mi corazón.

(Silencio)

¿Te has encontrado alguna vez con Dios?

El reino de los cielos puede compararse a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra, lo primero que hace es esconderlo de nuevo; luego, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra aquel campo. También puede compararse el reino de los cielos a un comerciante que busca perlas finas. Cuando encuentra una de mucho valor, va a vender todo lo que tiene y la compra. (Mateo 13)

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. (Mateo 6)

CANTO: **SÓLO TÚ**

Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí Señor.
Cada día al caminar, sé que conmigo vas.
Sólo quiero serte fiel. Sólo a ti, mi Dios.
Fuego, Espíritu de amor enciende el corazón.
Arde en mí, arde hoy, Señor.
Quiero ser en mi vivir testigo de tu amor.
Sólo a ti quiero servir. Sólo a ti, mi Dios.
Sólo Tú, Señor.
Sólo Tú serás mi verdad, mi Dios.
No hay más.
Nada más vive en mí que el fuego de tu voz.
Nada más vive en mí, Señor.
Tu coraje y tu valor necesito al caminar.
Sólo quiero serte fiel. Sólo Tú, no hay más.
Sólo Tú, Señor. Sólo Tú, mi Dios.
Yo sé que conmigo vas.
Ohhhhh
Sólo Tú, Señor, mi Dios.

Una perla es algo valioso, algo que seguramente encontraríamos en un cofre de riquezas. Constituye normalmente algo precioso, algo que merece la pena conservar. Así ocurre también con la Palabra de Dios aunque, en ocasiones, no llame tanto nuestra atención y no seamos capaces de ver cuántos bienes contiene...

Hoy podemos coger una pequeña perla y guardarla en la cartera, en el estuche, en el bolsillo... ¡Qué alegría será encontrarla cada día! Quizá nos ayude a recordar que Dios está más cerca de lo que pensamos a veces, y que descubrirlo será nuestra verdadera riqueza. Un tesoro que podemos guardar siempre en nuestro corazón.

Al pasar por el altar a por la perla, os invitamos también, el que quiera, a besar la cruz de Lampedusa. Adorando así esta cruz, damos gloria a este Dios que buscamos y que encontramos en cada tesoro hallado por casualidad, en cada paso de nuestras búsquedas, en ese deseo de tantas personas de un futuro más esperanzador, de una salvación, de un encuentro con el Señor de la VIDA.

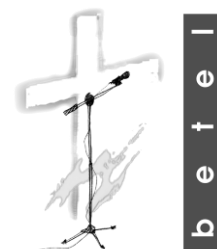
(Silencio)

No tenemos que buscar a Dios fuera de nosotros sino en el corazón. Y muchas veces basta con que nos dejemos rozar por su presencia, basta que guardemos silencio, que frenemos en nuestra búsqueda y que, simplemente, dejemos que sea Él quien nos encuentre.

Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado». Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada. (Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*)

CANTO: **ME ATREVERÉ**

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor,
me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte,
me atreveré a decir que te amo,
que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí",
quiero decirte "sí"



www.grupobetel.es